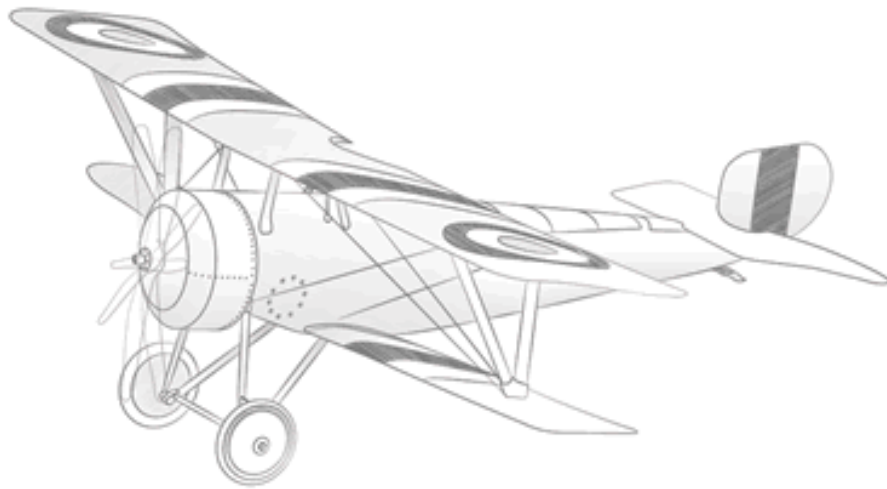


Antología de el poeta del abismo



Presentado por

Poemas del Alma **P**

Dedicatoria

Ihm

Agradecimiento

A lo inesperado.

Sobre el autor

olinala, estado de guerrero

Atraído hacía la poesia desde los 15 años.

La originalidad sobre todo es el éxtasis poético

Índice

pluma celosa

todo ha cambiado

olinala

estás escrita, amor.....

tu rubi y yo una piedra

frio

cuerpo y alma

te amo a ti y a ella

cada vez que muere un escritor, un poeta

me preguntas

tengo ganas de conquistarte

viaje psicodélico de un anónimo

no dejes.....

fuimos tan valientes, que logramos ser tan cobardes

a un gran perro

se fue la inspiración

seguirá la poesía

tú eres un poema

labios de rubí

poema a la tierra

volveré

¿donde estarás?

quisiera volverte a ver...

una vieja canción

el robo

cuando mentías

no te vayas....

pareados

tu cabello azul

no olvides, amor

un gato triste

A estas horas

un hombre \"macho\" que abandonó una vida

pasión pura

¿te acuerdas?

lady

me canse

mujer olinalteca

el niño con ojos de miedo, miedo de hambre

detras del seto

corazón en el hospicio

el recuerdo....

vergel

chuparrosa

te amó desnudo desde adentro

abrigo ausente en invierno

beso

hoy se cayó una hoja con tu nombre

campo de ayer

amor estro, esmeralda

voz fútil

la llanura y tus llanuras

La cumbre

treguas

idolatría

En la calle de la fiebre , olínala.

adónde

ciertas cosas

aquello es pronto

Abuelo.

A la ilusión

Olinala

La cosecha no se dio en las húmedas sombras.

Huellas que de ti no descendieron (Aslyn).

EVANESCENTE

Fontana

Aura

El baile

Cisne

Diurna

Nadxxieli

Desvarío

Las cosechas

Esmeralda

La queja de agosto

Amantes

Desde otras palabras

Y tú

Laberinto de la hora

Te toqué

pluma celosa

he tocado
tantas veces tu cuerpo
Con estos dedos
sobre una hoja
Y mi pluma celosa
se hizo tu amante

todo ha cambiado

Tan flojo anda ya el viento,
Tan a prisa se fue
lo que llevo alegre a otro mas,
A dejado de brillar el fuego,
Se ha secado el agua en el estanque
Todo por sorpresa a cambiado,
Hasta la acera esta quebrada
Hasta la deslumbrante esperanza,
La que me enseñaste cómo nace
y también como muere

olinala

Pueblo hundido, brillante,
encarcelado de madera,
Hueles a lináloe, olor distinguido.
De orilla a orilla esta tu cuerpo
Vas donde esta tu aroma traficante
Aún que te roben, aquí también te quedas

Te extiendes inmensamente despacio,
Somos tu pueblo quien te visita,
Quien te habita y quien sube tu santuario.
Te asomas por los cerros y nadie te tapa
te conocen detrás de las nubes.

A tu mitad existe una linea
Corta, ancha, seca, mojada,
Donde fue limpia tu agua.

En tu centro están tus palmeras,
Palmeras viejas y dictadoras de la historia.
Si hablara con tus piedras,
Con tus cajas antiguas,
Preguntaría de donde vienes
¿Porqué has llegado?
¿Porqué me has traído amante de tu suelo?

se fundo en ti la tierra temblorosa
Y no se donde, pero tiemblas.
En la oscuridad que te visita a diario,
Yo anduve, yo pasaba,
Lento, de prisa , a veces yo iba invisible,
olvidado, desconocido.

En tus calles ando y cruzo el tiempo,

su huella ha sido los adobes desgranados.
Eres pueblo que ha gritado y ha callado,
¡Sera que a veces escondes los pecados
Y mueren quien tenían tus secretos!

De ti nació mi alma, ahí se forjo rebelde,
ahí, en donde de ti nace el maíz,
Yo camine y me mojaba de tu rocío,
En ti los amaneceres lucieron verdes y secos,
¡Despertó en ti tantas veces mi sueño!

Permitiste hacer en tus caminos el recuerdo y el olvido
Que las aves trataron de conquistarte entero por la tarde
Queriendo derramar primero,
las palmeras en tu plaza de enamorados.

estás escrita, amor.....

Estás escrita amor
En una hoja
Donde aún no te escribo
Donde aún no te toco

Estás escrita amor,
Paciente
Sin prisa alguna
Sin tinta negra

Estás escrita amor
En aquellas hojas
Que balancea el viento
En esas hojas
De aquel árbol
Que aún.....
No han podido cortar

tu rubi y yo una piedra

Me gustaría que fuéramos tu y yo
Candado y cadena
Sin código ni llave

Yo podría ser el espejo
Tu podrías ser el paisaje

Yo podría ser la piedra
Estando bajo los pies de alguien
Tu el rubí, al que tanto buscan

tu como rubí
Alguien te va a encontrar,
Tendrás tanto valor,
Alguien te va a ofrecer
Alguien te va a vender

Yo, tan solo un piedra
Me va a llevar el río
Me arrastraré como la arena,
Y tocare el descanso
Donde la corriente se canse
Ahí, Me usaran para un codicioso muro
O para formar tarde de tu buen hogar

frio

El frío no es la ventana abierta
Ni la sabana a media cama
Ni tu medio cuerpo desnudo

Este frío mío, querida, no se ha ido,
No sabe donde te fuiste,
Se perdería si te sigue,
Prefirió quedarse a mi lado

cuerpo y alma

Si un día te llegaras a ir,
Me iría contigo,
Si te irías
Yo querría que no quisieras irte.

Si un día te fueras
No te irías sola sin llevarme,
Somos cuerpo y alma,
Y tu como mi alma
Yo te pertenezco.

te amo a ti y a ella

Te amo a ti y a ella

Que tan misma eres en sueños

miedo tengo de decirte que te sueño

miedo de pensar que digas

Que no eres tú,

la que durmiendo me ama

Te amo a ti por que estas al despertar

Y a ella por que se va,

Y miedo tengo de las dos

Tu de que te vayas de mi vida

Y ella de mis sueños no se vaya

Por que tu eres dos,

Por que tu eres Vida y sueño.

cada vez que muere un escritor, un poeta

Cada vez que muere un escritor
Termina por revivir el árbol donde escribió
Muere una parte de la inmensidad de pocos
Muere una gran parte del mundo,
nosotros, hermanos los poetas

Cada vez que muere un poeta
Se lleva a la tumba a sus amores
Se queda el amor entre sus poemas

Sabrá la muerte si los guarda allá
para escribir su gloria
Sabrá dios,
si entendió sus pasiones.

me preguntas

Me preguntas a que vine

Y no he llegado

Me preguntas a que me dedico

Y con miradas te digo,

me dedico a conocerte.

tengo ganas de conquistarte

Tengo ganas de conquistarte

Sin armas

Sin una guerra

Sin muros

Tengo ganas de conquistarte

Como agua ahogada en un manantial

Como viento ahogado en las veredas

Quiero batallar con usted

una guerra de una vida,

Donde hoy me aclamas tú rechazo

Yo quisiera conquistarte

Como se conquistó a la luna blanca

Como se conquistaron los lugares solitarios,

Pero mas que conquistarte

Yo quisiera que usted,

no siguiera conquistandome

Por que si la conquisto algún día,

Yo habré perdido la guerra,

Por que dentro de mi conquista

Yo estaré conquistado,

estaré desarmado ante una mujer

que gana una guerra con su mirada

viaje psicodélico de un anónimo

Por fin un día decidió irse
Cuando todos le hicieron sentir abandonado,
¡Oh! si supieras cuando se va el mundo entero
Se fumo el tiempo entre humo y le hizo daño,

La luz preocupa si lo que quieres es esconderte
¡Oh! Si supieras que tan sólo
se siente estar sin soledad
Sin ningún aliento de la boca
Sin un abrazo que lo ahorcara

Tomo su vicio para sentirse vivo
Luego pedía tiempo,
ese que nadie a tenido en mano para dar
¡Oh! si supieras,
un día te vas a perder ante lo encontrado

No te quieras mucho
Aunque sea un poco
alma esforzada

¡Oh! Si vieras la vida culminante
las espinas a cada puerta,
cada palabra a cada respuesta,
Querrías no vivir este tiempo
En el que te toco vivir sin atraso ni prisa,
¿es tarde ahora para darse cuenta
que no fue tarde?

No espera el amor, la solicitud,
La promesa, ni la soledad

no dejes.....

No dejes de cuidar tus cicatrices
Las que yo he dejado en tus labios
Las que he dejado como un conquistador
de lugares mas suaves que la seda

No dejes amor mio
Que algún día digan que nos estamos hundiendo
Que parezcamos que
aterrizamos al abismo.
No vamos juntos para abajo.

No dejes que alguien como,
Un solitario herido ,
Nos vaya a unir a los solitarios.
No dejes que nos llame el infierno

Puede que haya alguien como tú
Pero yo a ella no la quiero

fuimos tan valientes, que logramos ser tan cobardes

Yo podía vivir sin ella
Y ella sin mi
En el pecho teníamos eso,
de querer hablarnos
Y no lo hacíamos,

Queríamos ver quien era mas valiente
Siendo tan cobardes de volver a estar juntos

Nos faltó esa valentía amor mio....

a un gran perro

Estabas parado, como esperando que llegara
para que te despidieras
Estabas cansado del veneno
que alguien te había dado,

Mas triste que un girasol sin sol,
Con el mismo color en el pelaje,
Pero tu mirada me entristecía.

Abraze tu cuerpo y no del todo,
que arrepentimiento tengo ahora,
Te movía la cabeza diciéndote que no te preocuparas, Que estaría bien.
no sabia que no volverías aquella noche,
Ahora lo se, ya nunca volviste con tus patas alegres,
Brincando sobre mi pecho, ensuciandome de lodo.

Escuchaste mi dolor, esa noche,
Entendías mas que un amigo. Fuimos platicando la noche entera.
No respondiste, decías con tu mirada que te ibas,
tenias tiempo aquella noche, en aquel camino.
No te fuiste, te quedaste parado en aquella linea,
Aquella que separaba la barranca a medio secar,
Te platique tanto que al irme
me miraste con un adiós,
El mas verdadero que he tenido.

Quedaste solo en ese lugar con el mismo pelo,
Con la misma tristeza con la que le encontré,
Tu sabías en aquella noche
que las palabras no te iban a salvar,
Me fui y te quedaste ahí
hasta que perdí mi mirada por no verte

no volviste al siguiente día,
Así fue tu adiós tan sincero, nunca mas volviste
Moriste de un envenenamiento, hoy lo se.

Fuiste un perro con oídos que oyeron mis tristezas
Que jugaste alegre en tus tiempos buenos,
cuando te fuiste aquella noche, no volvimos a mirarnos despiertos,
Tu partida fue decidida y lo sabias.

Fue mas doloroso perderte, mi perro acompañante,
Tu ladraste mis lugares inseguros.
te he querido mas, animal, amigo, desde mi infancia.

Te recuerdo con tu pelo que competía con el sol,
Con los ojos fieles,
que nunca lograron competir con nadie mas,
Ni con un amor que nunca me miro como tu,
animal, amigo, gran perro

se fue la inspiración

Se fue la inspiración
Se fue tatuada sobre tus caderas
Sobre tu abdomen esta tarde

Tan triste, tan esperanzadora quedaste
Tu corazón tenía algo,
Tenía una herida de la cual sentías
que se te iba la vida y no la sangre.
Te has ido porque así lo dicen las horas,
Lo dice tu sueño despierto, tu descanso cansado.

Te has ido pensando que me he ido
Y me he quedado pensando que te quedas
Aquí, esta tarde,
esperando la tarde del futuro.
Por que tu eres vida,
Vida que tu me has dado.

por la tarde enmarañada
Nos despedimos y hubo un adiós
Como si nos fuéramos a morir.

Quién puede saber si sonríes
si sonríes detrás de tu cabello,
Cuando aún pasas por las calles
Y el viento no esquiva tu belleza.

Quizá vuelva mañana la inspiración,
Cuando volvamos por la tarde
Y vengas con los mismos diamantes sobre tu cuerpo.

¡Hoy! solo nos miramos las hojas y yo
Como si fuéramos los amores que ya pretende olvidarse

seguirá la poesía

La poesía me nació de los lugares
Donde se quemaron los matorrales
Donde el humo empujó al viento
Ahí nació aún cuando ya existía

Cuanta poesía hay en los suelos vacíos
En las praderas solitarias
En los amores exiliados
En los cajones vacíos

Papel blanco y mojado,
Tinta perdida y sobrante,
Todo eso fue poesía.
La mesa y la escalera vacía,

Hoy vienes sobre todo el día,
tu sigues siendo poesía
Y yo no logro ser poeta a tus palabras
¡Ahí vienes!
Y yo yéndome en mi último verso

tú eres un poema

Te pareces a un poema,
Con esas comas en tu mirada
Con esos puntos en tus mejillas
Con esos ecos que riman de tu sonrisa,
Ese acento suspensivo en tu silencio,
Esos puntos seguidos en tus parpadeos
Y esa métrica sobre tu cuerpo.

Eres, como las espinas que atraen
Como el sol sobre una playa y que no quema
Y tus palabras hacen una pausa
Y el punto final es tu boca.

labios de rubí

En los bosques nació el humo
Y ahí, ya venias ardiente para amar,
Ni las espinas abundantes
Ni las rocas de volcanes ardientes
impidieron tus pasos

Ya hacías temblar mi cuerpo inquebrantable
cuando llegaste,
de tus labios de rubí
Se alzaron tus palabras profundas

Diste vida a este corazón quieto
Y mi muerte,
Mi muerte esta sobre tu pecho,
Aún que yo me muera en otra parte.

poema a la tierra

Me embriague de tu agua
por que me hacia falta,
Camine por tus caminos
por que quise conocerte entera
Y te hice falta en la montaña oscura.

Quise cortar las mil manzanas
Y se me amontonaron las uvas.

Del paso firme que deje en tu vereda
Fue suelo virgen con mi ausencia
Baje tus montañas y tus escaleras,
Las labraste de tiempo fijo
Y a mi paso de tan antiguas que eran
Se quebraron, otras rodaron
Como piedra suave.

Ahora te digo tierra ajena
Sin aviso nació mi paso,
Camine por tu cuerpo negro, ceniciento,
Puro, rojo, alzado, herido, majestuoso,
Y así como nació mi paso pobre sin aviso,
Así un día morirá enriquecido
Y entonces tu conocerás todo mi cuerpo
Con tan solo una mirada.

Me costo tanto tiempo
Retener las palabras de mi boca
Para sembrarlas con mi mano,
Sin embargo tu fuiste mejor tierra para ellas,
En ti abundo nuestra poesía

volveré

Volveré a ti sin que lo sepas,
Ya voy cerca si tú me buscas
Tan cerca que no me siento,

Tú piel de desierto se humedece
Con sudor de espera.

Volveré a ti para quedarme,
dormir en tus sueños,
He inventar una fabula lunática
Sobre tú piel, uñas y dedos.

Volveré, como si huyera de algún lugar para buscarte,
Volveré, como si de repente
mi cuerpo necesite de tus venas

¿donde estarás?

cuando me dijiste que ya no me amabas,
Vino un quebranto,
el mas quebrantado de los quebrantos,
la luna se ahogo en el horizonte
Y calló el mar, con un silencio mas silencioso

Cuando me dijiste que ya no me amabas,
la noche durmió asustada,
Voló lejos de ti, Por mi quebranto,
La deje como desesperada
Fue un día y no fue día
Fue noche y no fue noche
Fue desconocido el tiempo.

¿donde estarás?
cuando el viento quiera tu frescura
¿Que sera del jabón?
cuando se quiera lavar en tu cuerpo.

¿donde estarás?
Cuando la pintura quiera estar en tus labios,
Cuando tu palabra quiera venir a visitarme.

¿Donde estarás?
Cuando la tierra quiera caminar contigo
Y el sonido quiera ser sordo
¿donde ira?, si cerraste tus labios.

cuando me dijiste que ya no me amabas
Suspire y entonces.....

El mar se seco entero
¿Pero donde fue el mar?

¿Donde se fue a llorar?

quisiera volverte a ver...

Quisiera volverte a ver,
En el mas áspero día,
En el mas oxidado de los tiempos,
Para abrazar mis dedos a tus manos,
Para mirar tu añejado cabello torzado
El que formaba un río delante de tu mirada,
Porque en esa sonrisa rosada
se inspiraron los flamencos para pintarse.

Quisiera volverte a ver,
Con esa timidez valiente.
¿Y Que fue del tiempo
mientras tu no estabas?
Si en mi recuerdo
te tome de las manos
Y entonces...

Te extraño mas
cuando no te extraño
Que cuando te extraño
sin poder extrañarte.

una vieja canción

Oscuro fue el sonido
Y en el patio seco paso la luna
como la nieve en primavera,
Transparente y quebrantada.

Pesada he invisible vino la luz
Y la calle atajo las hojas del otoño,
Así vino, pálida la mañana
Que fue atacada por la calma,
He Inspirada nació la tarde que moría
Y mostró su alma sobre las montañas.

¡Oh! Vieja canción,
no a olvidado la primavera tu sonido.
¡Oh! Mujer,
tus labios inventaron los besos,
tus manos inventaron las caricias
Por eso te ame a prisa,
Para amarte mas tiempo
Para amarte mas temprano.

Vino después el comarca del tiempo
Y así dividido nos puso
Sobre la embalsamada selva
que se fue con el fuego,
Así vino dentro de mi la vieja canción,
Venía oscura y empolvada ,
Vino y vivió de nuevo
Porque ya se había cansado de morir,
Y tú, te Morías todavía

el robo

¡Y Si te robo un beso,
Y si después tu me lo arrebatas!
¿Que clase de ladrones seríamos?

¡Y Si te robo una caricia!
¿Que haré con ella,
Donde la pondré?
¿que harías para que te la devuelva?

¡Y si me voy con una mirada tuya!
¿Me buscarías?
¿que harías con alguien que te quiere?
¿Que juzgado entendería mi delito?

cuando mentías

Esa vez, que estabas
inalcanzable a mis manos
no estabas lejana, porque yo te veía
Y me engañaste amada mía,
Me has mentido, es cierto,
mentías hace tiempo,
cuando decías que no me amabas
y me amabas

no te vayas....

No te vayas esta noche,
esta noche es la mas larga,
no te vayas, solo esta
no habrá otra, ya no habrá otra mas,
Esta es la mas larga de mis noches
La única, la no esperada.

No te vayas, has esperar
La obscuridad que viene,
Alma mía, sólo esta noche,
la que vendrá mañana,
sera mas corta, podre con ella
Pero esta es la mas larga.

No té vayas esta noche
Porque es larga y ancha
Aunque mañana, si te vas, alma mía
sea mas larga que esta.

pareados

I

El cielo a ti te soñó
Desnuda en el pleno otoño

II

Si miras, la minúscula
Sombra que se me acumula

III

Voy a ir, a un lugar a esperar
Dónde no éste mi espera

tu cabello azul

¿De dónde te ha venido ese cabello azul,
ese rostro mas adornado
que él bosque en primavera?

Nada se atreve con tú sonrisa,
Ni las plazas adornadas en sus tradiciones.

Nada, nada puede con la cascada de tu boca
Ni la arena con tus pasos
Ni el polvo que emigra donde quiera

Nada vi mas oscuro
mas que ver tus ojos cerrados,
¿no viste que tú eras todo en un segundo?

¡Ah!,
Como creció aquel segundo
llego a ser la hora culminante de todos los siglos.

¿quién ventilara mi alma
de lo que me dejaste ardiendo aquí adentro?

Que todo quede en el fin de las olas
Y la marea del olvido no se agite tanto

no olvides, amor

Si del cielo, te robas las mas altas palabras
Si del edificio sientes tocar las nubes que no se dejan
Si de tu mejor sonrisa, muestras el rezo
Si con el humo, dibujas los muros tatuados
Si del ruido de las montañas, haces tu voz
Si de la tierra, traes tus ojos de barró

No olvides, amor, que rueda el barro
A veces, me deja, y yo viajó
Ahí, aquí, te siento tan cerca, tan cerca
Más de lo que estoy yo de mí,
Y eres mía cuando ya no soy de ti.

un gato triste

Gato herido

Te hirió la calle

Te cansaron tus patas

Te cansaron la vida

triste me dejaste al verte solitario,

No tuviste quien cuidara de tus bigotes,

Nadie extendió la mano sobre tu pelaje

Y ronroneabas sin que nadie te escuchara,

mas que la pura luz de la calle.

Buscaste y buscaste en cada casa

Y te saludaron con una piedra, con un espanto

Y tu te fuiste llorando con la cabeza agachada,

tan de prisa, con esa cola larga arrastrando.

los bigotes se te acabaron por el suelo,

El mismo donde dormiste abrazado por el sereno,

Por tu cola, por la basura

Y una sola lengua te bañaba,

Maldito el filo de las piedras

Que rayaron tu cara.

Gato triste, herido,

Como te han llevado esas patas

que volaron los tejados,

Esas patas silenciosas

Cazando el sabor de la noche,

Las que huyeron contigo a todos lados.

Tu mirada ya no busca la salida

Tus patas ya no corren hacia las alturas

Tu lengua ya no te baña,

Te acabaron gato triste,
Ya no te espantan cuando se te acercan
Comprendiste el miedo
El miedo que no comprendo yo

Ahora todos se preguntan
¿Que paso contigo?
Cuando ya dentro de ti,
va saliendo la ultima vida,
La ultima que extinguirá la alegría
de quienes te sacaron hacia la calle,
Tirándote alegres esas piedras y que te fueras
Más solo la calle, te dejo vivir en ella.

A estas horas

Al esperar el crepúsculo vespertino de tu mano
La frescura que venia fue por tu sonrisa
Tu boca, tu nariz , tu cabello inquieto
Mas todo eso cuidé con mi brazo,
Mi mano buscaba algo alto
y fue a tu cuello a recostarse

A estas horas, tu sabes,
Que el crepúsculo nació en aquel momento
Cuando los pinos ya dormían entre las montañas
Y el olor de trementina se apagaba

Vimos como el pueblo
se encendía de candiles
Ya volvían los albañiles
Ya cerraban los comerciantes
Mas solo tu mano
no se perdió entre el crepúsculo

No te solté amor mio,
tu vienes aquí a mi lado
Vienes bailando ante mis ojos
Dando vueltas por mis brazos
Me enamore de la cumbre de tu pecho
como los sauces se enamoran de la tierra

A esta hora,
Brilla una luz entre tu boca
Mas no se apaga
Como se apagaron los viejos candiles

un hombre \"macho\" que abandonó una vida

Te marchaste hombre macho
Dejaste a la suerte ingrata
a la que nunca amaste
Te marchaste por el camino
Que alumbró el otoño

Tu sabes la ocurrencia de la historia
Tu diste una sorpresa a la vida,
seguro regresar querías
Y los caminos se apuraron
enverdecieron sin la lluvia

Adentro de tus sentimientos
También cargabas el peso
Que la madre cargo en el vientre
Mas solo el laberinto sabe tu camino

alma de una madre dejaste muerta,
Después preguntaste
si sobrevivido al tiempo
si cayó en el triunfo

los años nuevos
advierten de los años viejos
Ese día que llegues
darás la cara o el alma
Y te darán el rechazo amable

Tantos años de ausencia
Y vendrás con la excusa
Sin sacrificar la cobardía
desde que te has marchado

Y el niño solitario
Te ha perdonado, pero,
El tiempo ya no te devolverá
Lo que el mismo tiempo,
no te ha quitado

pasión pura

Apenas comenzabas a vestirme
Y ya me venia tu distancia.

Que mejor sonido,
Mas que el de tu cuerpo,
no pudo contenerse así, quieto,
y explotó por tu boca.

En tu cuerpo guarde secretos,
Nuestra piel de arena lo sabe,
Las ganas, las noches de ansiedad.

tus manos conocieron mis demonios,
Los besos conocieron el alma contenida
Y así te miré, desnuda,
Como cuando alumbraste la alegría
Y como bebí el sudor de tu pecho.

Siempre estas desnuda detrás de tu ropa,
Nada te esconde ahora, nada,
Te conozco hasta las uñas
que llevan nuestra lujuria.

¡Ah! Mi amada, querida, pasión pura,
cuanto amor me cabía en este cuerpo
que ya estaba lleno

¿te acuerdas?

El viento no quiso llevarse las cenizas,
sabe que no le pertenecen tus recuerdos.

Me reclamo la almohada tan cansada,
eras tú, a la quien tanto deseaba quieto
Eras tú, a quien tanto tenia que abrazar,
contigo fueron los compromisos.

¿Te acuerdas?
que siempre nos teníamos que acordar.
¿Te acuerdas?
que la hora nos corto el beso
Y la hora se fue corriendo, traicionera,
con esa bravura de querernos tanto

Hasta la eternidad,
hasta que fuera hielo el fuego,
Hasta que el mar fuera sal pura,
Hasta que la luz descansara en tus manos.

¿Te acuerdas?
Yo a veces,
Y mas veces te quería.

lady

Ojala por las noches,
alguien me robara los recuerdos
Para no tener que recuperarlos.

Ya es de noche
y no me obscureció tu nombre
Ni se nublo el beso lejano

¿donde éstas ahora,
Bajo qué casa, sobre qué cama?
¿aun caminas como cuando te quise?
¿Que hará la noche cuando se desespere
y no te vea dormir?

Es cierto, ahora tu estas pensando cosas,
mirando cosas y las cosas te sonríen.
Ya nos perdimos, si, pero mas te perdí .

me canse

Me canse a prisa con libertad libre,
Me canse de la sopa, la soledad
Del despacho por un café muy dulce
Del ruido que nunca floreció amargo.

Me canse del humo con el cigarro
De la quietud que me apretaba fuerte
De la marea del mar con espuma
Del suelo duro donde ande con calma

Me canse del trapeador que limpia y
Queda sucio, de las gotas sobre la
Ventana, con las que escribe la lluvia

Me canse de mi, sin quererte nada
Me canse sin ti, pero nunca, nunca
Yo descanse de amarte, sin amarte.

mujer olinalteca

iré a las montañas
ahí esta mi pueblo
Ahí esta la mujer que huele a lináloe
Ahí, donde viven las aves, los conejos,
Ahí en su piel pintada de colores artesanos.

todo sabe que tu corres por las calles
porque ya es tarde la noche
Y alumbra y vislumbra tu sonrisa de sandía.

¡Si yo pudiera robar en la calle sus pasos!

En tu forma arquitectónica,
La madera es la mas pesada
Y el aroma dulce aún pesa,
Como si te cargara miles de veces
Sobre el hombro de mi pecho,
Y aún tu no me pesaras en los pasos.

Te abrazare con todo mi cuerpo,
No me conformare con solo los brazos
Aún que después tu caricia
vaya escurriendo sobre mi mano,
saliendo de mis dedos,
¡dejaré que no se vaya!
la contendré como si volvieras en un segundo,
En algún año, de algún siglo.

Dejame quererte a mi manera,
Con mi rebeldía,
Como la fuerte espina que defiende
Los débiles pétalos de la rosa.
Y después te diga, mi amor, en tu boca,

"La soledad fue mejor contigo
que sin ti"

Sé, que nada puede con tu cuerpo rebelde
Mas que las puras manos que desatan las caricias.

¡Y yo! mi amor soñado, nunca he perdido tu amor,
se donde se encuentra ahora.

Mi amor por ti sera
como los pinos en el invierno.
tus pechos tienen el sabor y olor a pan,
el olor puro de olinala.

¿Quién te moldeó esos panes?
¿Que artesano te formó, escultura de espiga,
Cuerpo de tradición amorosa?
¿quien te pintó esos ojos artesanos, con qué color?

el niño con ojos de miedo, miedo de hambre

Seria bueno que se cayera el pan
Y se quebrara el hambre.

A todas horas me llegas puntual
Más atrasada también te presentas
Y cuándo llegas tardé es porque duermo,
Te estancas y me tocas con él ruido.

Es tiempo del trigo, del maíz en masa,
Es tiempo de está hambre que no se apaga,
Esta saeta ya no borra el mies
Y se aviva la noche, boca vacía

Dame la simiente de vuestra cena,
Dios del calmante ¡calmame éste vició
De hambre! Dame a conocer los hospicios

Mi pómulo tú lo miras, como la
Amena oración que te dedico y
Me das el pan que no me quiebra el hambre

detras del seto

cada vez que veas la luna,
Admira que tan bella se mira
Así es tu sonrisa.

Geranio de la tierra,
Tuve el tiempo de quererte demasiado
Y fue tan poco quererte tan inmenso

Crepitas sobre la piedra gris,
Gran preludió el de tu ojos,
tus manos sirvieron para acariciar la piel
Tus pasos para acariciar la tierra
Y Ya no hablo yo aquí,
Aquí habla mi amor callado.

todo se acaba,
hasta el infinito en su palabra,
me estoy perdiendo en tu sombra
Como si te perteneciera mas que a mi

Taciturna será la luz
Sobre el diáfano del cielo
Como aullando mi voz de seda
Y Todos sabrán que te quise,
menos tu cuerpo.

corazón en el hospicio

La luna poso desnuda, se tendió en la arena
Y miró la playa negra
De lejos, los sueños que hacen ruidos

Pordiosero del tiempo fui hace tiempo,
Conocí tantas cosas de ella
Que me desconocí el recuerdo
Más monótono en el corazón labriego
Te quise hasta con el recuerdo
Y no deje de quererte
Aun delante de mi olvido

Sin cause de mi alma tan siquiera
Formó la forma de mi yermo
Y ya no voy a perdonar a lo que paso
Voy a perdonar a lo que viene

Sin la fragua de tu boca voy a coser lo imposible
Aunque la sabia de tu boca,
De tu escultura, diga el persignó en piedra

Sin embargo, tu aldaba todavía
Cuando quiera llevarme a la mazmorra
Me irá a quietas y mi corazón te diga
Indolente, sin ventura,
Llegaré después, cuando me quieras.

el recuerdo....

El recuerdo no se llena
Es hambre que no tiene fondo

Si acaso el recuerdo del árbol madura
Madurará porque la sombra es terca

Hoy cruce la calle
Y nada me atropello tu recuerdo.

vergel

A los campos lejanos de las casas
Trémulo la colibrí, ulularon
Las tiples, allá jamas se secaron
No dejan de ser maduras las brasas

¡Olor! ya me dejaste tus dos caras
Viento amado, doble amor te miraron
Tierra inquieta, parece, te tiraron
De ti di a mi amada flores cantadas

Jardín rapsodo sin su puerta herida
Presagio de la paloma perdida
¡arde retoño! Como el beso al beso

En la loma te lleve a mi querida
Me quitaste sus ojos, su alma ida
Y desde entonces a mi ya no regreso.

chuparrosa

¿Qué hace esa chuparrosa
Bebiendo de tus ojos
Posando en tu boca de rama?

Después se va a tu pecho
Como si fuera su nido mí nido
Escalando tus caderas
Ése, mi santuario.

Floral de tiempos inquietos
Te acarició en sus propias alas
¡No sé cómo!
Como si quisiera vivir en tu vientre

No supo nada de tus surcos
Se fue a otras vendimias
Y no abriste tus montes
Porque yo solo ahí conocía
Aún perdido

te amó desnudo desde adentro

Inquieto en las obscuras albas
En palomas nacidas del invierno
Yo quisiera que pasaras
Siempre por la misma calle
Donde apenas te pierdes y te miro
Desnudo con este amor aquí dentro

Te alcanzo en mi mirada
Detrás de ti, besándote mi aliento
Y me sorprendo de querer quererte
Quererte amar sin dejar de quererte
Amarte sin descansar en semana santa
En el vuelo de tu figura viuda

Te amó hasta en el fondo de la arena
Donde creció la perla de tu nombre
Alejada de los cambios frágiles
Pero por mí no serás olvidada en la calle
Donde me amaste desde el paso

Conoceré si quieres, la luna de tu alborada
Tus manos de pradera azulada
¡hasta donde el ampo brillo tu espera!

Tuviste y vestiste la bruma
Cosa de la más bella
No fue sino por ti
El regalo del mundo aterrado
Por enamorarte mis manos de tierra
Ni el cielo desplomado besa como tú.

Te amó desnudo desde adentro

abrigo ausente en invierno

Yo quisiera su piel
Como mi abrigo
Para mi alma
Para mi frío
Que a veces
Yo mismo me provoco
Para tenerla
Y no la tengo.

beso

Te beso y germinando va en duelo el silencio angustiado

Perdió el tiempo frente a tu boca
sin el beso que no das de antojo

Te beso, luciérnaga en boca ya mía
Ardiente y virgen que tocas el tambor del pecho

Se te vuelan los brazos si te veo
Como para saber que no has tocado
Lengua tuya mía, mi amante temblorosa
como el cuerpo del agua

Edad de sueño arduos, la huella no te cabe
Ni en las estaciones de cincuenta años
edades de montañas no te pasan
Sin ti, nada tenía el mundo

hoy se cayó una hoja con tu nombre

Me ardió el corazón absorto al recordarte

Le mentiste al tiempo con que estarías y no estuviste
En altas montañas te vieron, cielo bajo de colinas
Y la montaña más alta se esconde allá arriba
Resguardando secretos, no los miro

La palabra invisible apenas pudo con el comarca
Ese silencio omnipotente de los rincones de madera
De la piel donde no se toca
Y cuesta nada si malamente bien vengas
Soñé abrazándote y te fuiste a tu despertar
A tu amanecer en aquella cama
¿no recuerdas qué estuviste conmigo?
Te amé sin sonar en mi sueño

¿alcanzó a caso algo esa hoja cayéndose?
¿Vendrás a quererme cuando alguien te rechace,
Y quieras que la vida te sea justa?
A tan solo escuchar de mí, otra vez,
(Cuando la mano suba algo hasta tu boca
Y solo el papel blanco, si el papel blanco
Sepa que no puedo con la blancura de tus pechos
Y me des de ellos solo la punta negra
Sabrás que yo en ti amo hasta la negrura.
¿vendrás a eso? Mejor no vengas, yo iré.

Arañando tu cabello, ahí se fueron mis sueños
En tu melena.
Te caíste hoy al suelo tan adufe.
¡cuantas veces el cielo
Llora, toca y besa la tierra
Y no puede estar con ella,

Vaya amor amurallado!

Yo no viví los años

Ellos vinieron a vivir en mí

Comí de tus besos y me creció el hambre

¿a qué vienes de nuevo por mis besos,

Besando el recuerdo, a que me crezca el hambre?

Hoy se cayó una hoja con tu nombre

Has besado ya otras tierras

campo de ayer

Creció el sauce imberbe de tanto morir en el suelo
Cómo pudo el mes espigando sufrir de aliento y
Mirar el canto del hielo besando la taza de
La boca que no bebe, no besa y vive ahí en lotos

Si alma vives, ¿cómo puedes vivir del río galope?
Tu amor, nada es mucho más amplio, un ausente quiso
Matar el fuego, no nace si no melancolía
Llegaste tarde aquella hora en la que nunca me heriste

Vi ríos morder tus pies descalzos, alma pavana
¿Como pudo la medusa naufragar no perdida?
No triunfó, lo único que quería era triunfar muerta
¿no conoces alguien más triste qué tú? Eso si es triste

¡Cómo podría! de nuevo a menudo, la planicie
Dormir de los rezos de las espinas en vestigio
Maulido, te oyes a lo que no se escucha nunca más
A la proa que no vive sin el agua ni golpes

Miraste el mundo y el no te miro a ti, no nacías
Peripecia, corre a la treta de tus pies pendientes
Y qué miras o quién te mira mirada escondida
Vocera desde cuando y nunca el cuando que sucede

Y podría alma mía desnudarte tantas veces
Hasta grabarme el alma que tienes que yo te olvido,
No me sirves ni para tener lastima, antigua
Veste, mueres trivial e inmadura ya sin cosecha

Duelen más tus heridas ¡y calla! ¡cómo podría!

amor esto, esmeralda

Al año la tierra espigo tu nombre
Lis, duermes madurando desde lejos
¡ah! Te amo el corazón de cal y espejos
Inquiétame tú, róbame el pronombre

Allá en la diáfana palmera ahorre
El tacto cierzo, sin noche, sin viernes
Doblegando la enredadera en ciernes,
Tiempo de amor, ahí mi beso corre

Quién te vio así tarde roja, es cierto
Dijeron que el amor todo lo vence
Y mírame aquí vencido, rosario.

Guirnalda, me cruzaste despierto
Como al monte, pero amor, yo te trence
Los brazos, las venas, desde mi almario

voz fútil

Me ahorro las palabras desde lejos
No llegan o no van, cuando no llegan
Me aluden, cuando llegan me lo niegan
Ojo quieto, tu nadas de perplejos

Quién más dura en carcoma como ellos
Si el humo y el canto ahí no se alejan
Digo mis palabras y se me quejan
Me dejan como la gente de aquellos

No te impongas mía al día de ramos
Sus uñas de lunas rojas, tan duras
Que no heredan el tiempo que si salga

Ahorro la voz oriunda, no vamos,
No iré, donde murieron las bravuras
¿no vaya allá? Dijo, no se si valga.

la llanura y tus llanuras

Déjame el hambre de la etnia y la derrota del humo
Habré de invitarte la mano de jinete y vigía
Y mi media pena que hirió la luna

Tú fuiste una vez siete siglos de ríos y goteras
Y tal vez ahí quedaste,
de rastros y coimas.

Acabame con tu cuerpo de semanas y piras
Y pon la costilla de tu idea
En la cumbre de mis anclas

¡pobreza! eres mas triste que pobre,
Collar de sed y lagos pones
Y mi lentitud de beso tienes,
Ya se me muere, recital lento,
Mas lento, y mas se me muere.

no terminas de ayer, llanura ardida
cubro el mar que quiero
Y suelto lo que quiero en tus manos
¡Oh! verja de tu pecho

Aprieta la mirada roja y el suspiro de deseo
Pero deja la menguante loma de los gabanes
Y acaba la noche que lloró en tu espalda de quina

Llanura, Cementerio de cantaros y espinas
De espanto y cuido
dejaste perder el mar que te nacía
¡Ay! artilugio de fogata, de tierra,
puente de caricias y cedros

Para eso eres, para que te quiera,
Eterna. Siempre descuidando el universo
Ven en un momento que me quieras de agua
A leguas sabré que bienes, a brazo y vestido

Te vistas tanto cuando yo te tengo
Y desnuda andabas cuando fui tu amante
¿cuándo has de acabar así?
Si ahí te herí las nostalgias numerosas.

La cumbre

Dónde perdiste la fiebre de la época
Y el bordado de la caricia heroica
¡oh lágrima! Tu salaste la palabra,
Y la temperatura del alma
Enterraste el ala infinita bajo las crónicas
Arando la sombra de un ecuestre
Y el humo de un candil, y un potrero
Y los pasos con nombres de los huestes
A un olvido veinteavo sin edad

No dejaron nidos tus naufragantes sombras,
Terrenal cumbre, se te fue un sol
Y una luna y una estrella
Enterradas en tu espalda precisa,
Como a la mujer herida
buscando tus huesos para sostenerse,
A puras brasas diste una esperanza postiza
Como un amanecer en la tumba.

¿de dónde eras, sobre qué parte?
Cumbre de hombros heridos,
Espalda semental, olvido de héroe,
Vives tanto del canto de los picos
Y tienes la calma más lenta
Que la muerte le da miedo esperarte
ahí, donde se acabado el adobe,
La teja, los arados, la fuerza de los dolores ajenos.

treguas

Emigran las treguas del crepúsculo
¡Y el naufragio! ¡ay, el naufragio!
Lleva el calor de los amaneceres crudos
Y los gestos que le nacieron a la muerte
En la lejana mirada de riscos, de hondos muelles

¡Ya pusiste! ¡ay, ya pusiste! el broche al silencio
en castas desenterradas de amor y raíz de ayer
¡y los amantes! ¡Ay, los amantes!
también se mueren con el tiempo
en la armadura de la hora.

idolatría

Ya ves, alabada, claustral te dejo
la voz mía y mi acento se ha perdido
en frío barroco y antaño herido
desde la mala arruga del espejo.

Ya ves, desnuda la melancolía
va olvidando las palomas arcaicas,
crece el mar bermejo ¡ah, y no repicas!
voy, ya ves, donde nada me molía.

De este amor, de ese milagro asidero,
de eso llevo y vas con la cruz del pecho,
con el cierto acto de amor de febrero.

Ya me cargo las mañas de tu hallada
cintura y has puesto a dormir las guerras,
ya ves, ya no es febrero, alabada.

En la calle de la fiebre , olínala.

Te estoy pintando cercanos viajes
con la ansia de que llegues pronto.
¿A quién pertenecen tus mares y dedales
o el gozne de las póstumas calles desleídas?
¿De qué era el genero de tu tacto y tus manos marinas?

Murmuran ya las catervas voces,
¡ay pueblo!, déjame el cañón de tu boca
y el cuerpo de las magnolias épicas
en los alzados barrancos delirantes.
Ahí se desvistió aquella, la bizma del consuelo
y ella sabe a los quebrantos de las tejas
en caricias de borde y montes de pena aromática.

Vuélame las ansias de mi pecho, por ahí,
por donde apaciguas el cariño del horizonte,
¡ah!, y no olvides que va pronta la eternidad,
Se nos va expirando....
y ella todavía en la tarde se acercaba a ti, olínala,
por los luengos inviernos catedráticos.

adónde

Adónde, en qué piélago
murieron los aromas temerosos
de las costas del visaje.
En dónde, a qué altura de la hora
se hicieron los trueques de los cantos.
Al campo tú ibas; le decías lo que
dice una muchacha cortejada.
Adónde, a qué ave se le vio
la desigualdad del vuelo.

Yo evito lugares de tu ausencia
Y tú, muchacha, entonas el tallo
del opio. Tu boca, el arte del edad.
Adónde tú prohibiste mi poesía.
¡Muchacha! ¡Oh Muchacha!
Pórtico de los vuelos del descanso.
Al campo tú ibas; le decías lo que
dice una muchacha enamorada.
supe entonces que la poesía viste tu sexo.

ciertas cosas

¡Oh sobre la hermosura más hermosa eres!
mengua mi palabra, ¡racimo en el páramo!
¿se forja en el calor ajeno, tu substancia acaso?
Déjame que calle anochecido,
yo tengo la bandera de la memoria.
¡No bastó la sombra para cubrir tu beso!
soy sin el cuerpo de la llenura,
soy aquel que entumeció el silencio,
aquel que miró tus senos de harina.
¡Ay boca lusitana! Era de ti el veste gutural.
yo te encuentro callada en la postura,
mas, y yo sé, yo sé que suspiro a veces,
yo no sé, no sé porqué quiere tanto el alma
ni el porqué caen de golpe las celosías
como las voces tiernas que aún te aguarda el nido del gorrión.
¿qué piedad es esta, de silencios acerados?
yo le debo mis huesos a la muerte
y tú vistes por alegre, tus manos de ajorcas.

aquello es pronto

La boca ciñe y desdeña
tardes de albricias
y de tus semblantes emergen
los riscos pulcros del amor.
Nadan los cardumen a los valles
que aún te duermen.
se han soltado los talles
Y de pronto, en tu voz materna,
resucitan los milagros.
Aquello es pronto, resucita
la memoria aceras límpidas.
Tu voz ocupa la sombra del lenguaje
Y se encarna la malherida danza
de edades que pocos alcanzan.
Aquello es pronto, la edad
desnuda que se ajusta
Sobre la taumaturgia bordada,
y son los cercanos trastes en la estancia
un Canto y una flor de invernadero.
Se arruga la palabra de los obeliscos,
Se sabe que de los ajenos muelles,
alguien viene hundido de origen.

Abuelo.

Abuelo

La hora náufraga e insiste
¡Padre de la sangre tierna!
arde en ti el latido diestro
Y al sepelio el aire llevas
sobre la arruga innata.
Llevas hambriento el paso
y otrora, cantabas mañanas
desde tu guitarra alzada,
a voz, a canto pausado.
¡Oh régimen de las canas!
Soy la señal extraviada de tus desvelos,
y ya no es, será quien fue,
distinto uso al báculo pendiente.
Usabas nocturno los huesos del vuelo.

¡Padre de la sangre tierna!
Enséñame también la fe de la edad.
¡El latido del mundo estalla!
La hora de los doseles se descubren
Y descansa en ti, la edad de los nogales.
Son las puertas, penas de un estanco
hacia un rumor tardío.
Pon la costilla de la fe, que
ausente ya he dejado el légamo
con los gabanes del sereno.
Se ha roto el yugo, se ha pausado el arado
y el mies arde apagado en el erial.
Acude a ti el venal del campo
y las manos ausentes solo tú las llevas.
¿Abuelo, está hecha la esperanza de ti?
Enséñame también la sombra

de los míseros galantes,
los regüeldos nocturnos de los arpegios
y la balada triste de la sangre fría.

Ya cansaste el golpe del hacha
que galopó en el eco.
Desde los mástiles y mañanas
abriste campo y prenda
de mí bien halladas,
¡antaños bordes y razones
cuándo el espacio quería!
Viejo amado, aún suda tu alma
inquieta y cansada sobre la hamaca.
¡Padre de la sangre tierna!
Los hombres y los gladiolos,
sobreviven, emergen de tu sombra.

A la ilusión

La ilusión, eso cuesta caro.

(Juan rulfo)

Tú aprendiste largos versos
para llamar a alguien que no tuvo memoria.
La fragancia, que eso es lo queda
sobre el brazo, lugar donde
a veces duerme la memoria,
vive un beso pausado de las buganvillas,
a sabor grueso y guerrero.
¿A qué amor permaneces, amor oculto?
¡Ah, magro alto del beso naufrante!
Nuestras huellas se burlaran bailando
y el corazón yo tengo
si tu latido me arde.

Olinala

I

Olínala, pelearon las aves tu territorio
en la profundidad donde los cantos brillan.
¡ay! Tierra mía, más mía cuando no eres de nadie.
Pueblo estro, en ti el verso estalla,
se abre la brevedad, oh ruta de la centuria,
!saca del cieno lirico el nombre del náhuatl!
¿A quién guardas? oh pueblo hundido, hunde la furia
de las alfalfas catárticas y alza el lejano
arte de los apócrifos artesanos. Qué lado
le hallaron a los luengos barros de los quebrantos,
en las tardes de ajorcas y fardos de los viernes.
Desátame las alas cansadas que no llegan
¡ah! ya las aves duermen en cajas de lináloe.

II

De tus castas zanjas, piedra azul, olores secos,
ahí, donde pelagra la zozobra de etnias
andantes, el ruido de los huestes, y más de los
límpidos hombres que aguardas heridos en ramas
de obeliscos, yo pondré de ti, entonces luego,
las ceibas de lo ignoto, maduras a la veste
de la cascara, oriunda tal vez de mi ruego,
y tú, olinala, derramaras la ya agreste
madeja de la memoria, y callas de repente
tu voz ardua, sin mausoleo, todo a repente.

III

Posó en la espiga el hambre de la garza lejana
y también posó el vuelo de otras aves galenas,

para algo servirá algún domingo. Olínala,
no me dejes entonces las eruditas iras.
Olínala !no me escuchas entonces!, entonces,
una alegre mía a ti te escucha en los halitos,
y cubro lo lejano, y entonces yo la cercanía
pinto, donde alguien duerme de ti, !oh!, ya Olínala,
lo que ya no te sirve ahora, al otro año
quizás sea un abono al beso o a algún trasto.

IV

Cuando a tu vientre se expandieron los verdugos
y la palabra de los cuervos a la palmera,
tú equipaste las sombras del invierno,
las planicies, las rocas de seno. Puse nombre
a la coima, a la amante y a la épica era
de las zanjas, oh raíz de la espina, erial clamor,
echa el sueño lúgubre del pecado al paramo,
el fuego al velamen y las manos al barro.
Olínala, alguien canta una sequedad y entonces ella,
ella llora una prosa oceánica sin sabor a lináloe.

V

Se enganchó el hombre a tu barbecho y a mil cosechas,
dormían en el visaje las yuntas que levanta el hombre.
Yo soy el orbe ido en las mañanas de octubre.
"adiós" me dijo el llanto del copal ardido, y todo queda
en ti, olinala. Bajarán montañas esperanzadas,
con rastros de los huestes y un ganado adufe del rocío,
Y no podrán, no podrán tumbarte aquellas pascuas
de las arecas temporales. Ellos cantaban
tristezas hondas y desfiles aromáticos,
y en ti, Olínala, tan quieta la borrasca se moría,
oh llano surcado, tú podías alimentar el arado,
y al hombre, y a los ecuestres de su libre pena.

VI

será la arboleda vida en manos de los caídos
y de los armados que buscaban con lebreles
la estatua de la carne y el fuego en los sonidos,
se perderán en la temporada de los rieles
ausentes. oh aquellos hombres, oh y aquellos nardos
heridos de balas avales contra el vergel
abierto. Ya han puesto libre el fuego los armados,
y se sueltan guturales vuelos, el lebrele
corre, un ojo ha dado, ¡ay bala desterrada!
has ido ya contra la vida, la vida y todo.

VII

A ti se han surcaron el vuelo de los cuervos
y su pico de arco moderno por las tardes,
se abrían a la humedad en las alas prolíficas.
!Acequia, tú pintabas dónde nacía el copal!
y el verdugo en la loma se llora de tiempo,
de barbechos y arados rotos, y él tan entero
con la madre al rebozo de gloria tendido,
y llueve a ti, solo a ti, oh el hombre, fiel cansado
al ocio de la nube y al trago del cántaro.
Olínala, no seques ni la mal panacea.

VIII

oirás, oirás musitando reversas del pecho.
!y los septiembres, ay, los septiembres! van bermejios
a mis ocultas venas titilantes, y al barbecho
de pronto le nacen voces de caminos ajenos.
Mas de ti, pueblo golpeado del hacha, oirás
los arpegios más crueles de los más solitarios.
¿Dónde te hirió el arado? ¿En qué parte de tu boca

acudió el mamífero por el mies enterrado?
Ya fueron caídos mil hombres del barbecho,
llevaban de regreso la fuerza dormida.

IX

Te miraron los albañiles el santuario ampo,
los vidrieros fueron a las aguas de tus presas,
y los carpinteros se despiertan bajo el campo
pero no encontró el herrero bajo las dehesas
el corazón de tierra. !Fugitivo paramo,
toma el gesto de la luz inmigrante!, aquello
acude al pintor y acude una luz sobre el vello
de la estatua, dejarme, pintores, aquel ramo
del reflejo de la luna pordiosera, solo
después, ¿cuándo es entonces? El reflejo calla.

X

Te cubre el adagio de marzo y el cierzo
de septiembre. Han vuelto las garzas en el aluvión.
!canto de la loma!, arparas en el esfuerzo
las paredes casacas y las calles de traición.
¿Cual incienso me recordó tu historia ubérrima
y tu historia de perfume? entonces, en comparsa
van, bailan los enamorados una decima
noche abyecta. Fue la blancura de la garza
la oruga de tu pecho. Oh campo, en el surco se abre
el mes del esqueje y los adláteres del poeta.

XI

Tembló la apología del tiempo en ti, ya la garua
cae de miedo y la altura muda acerca las dadivas
del verano, y yo la espero como a una orquesta.
¡Oh coima del llanto! nadie te vio e ibas vestida.

¡Oh injuria de mi sangre! el latido nace del que se muere.
El pueblo canta, y ya no estás el tres de octubre
y el arte del olor se pinta de ahora y verde
y ya no estás, plaza antigua, quizá pitada.
Los vientos de febrero ya han pasado, ¡terribles!
menguó aquel viento que nos escondió el tacto.
Esmeralda, te cubrirás de las épocas andantes,
Y de tules secos naciendo en las ramas del Oeste.

XII

Me fui a ver tus cerros desde lejos, oh pueblo,
oirás musitando un pecho en proclive, y si la
prenda que yo te llevo, arde por la sequía afable,
!oh! no te apures, fui enamorando los lados
de su cuerpo, poniendo ajorcas a su labial
tacto, y con ella iré buscando la tarde en los
soles de las flores, !ya, amor en el páramo!
A ti va el onirismo de montes y pichones,
la fiebre del vuelo, el cuervo blanco y lejano,
oh más lejano de dónde vengo consistente.

XIII

Te estoy pintando cercanos viajes
con la ansia de que llegues pronto.
¿A quién pertenecen tus mares y dedos
o el gozne de las póstumas calles desleídas?
¿De qué era el género de tu tacto
y tus manos marinas?
Murmuran ya las catervas voces,

¡Ay pueblo!, déjame el cañón de tu boca
y el cuerpo de las magnolias épicas
en los alzados barrancos delirantes.
Ahí se desvistió aquella, la bizma del consuelo
y ella sabe a los quebrantos de las tejas
en caricias de borde y montes de pena aromática.
Vuélame las ansias de mi pecho, por ahí,
por donde apaciguas el cariño del horizonte,
¡ah!, y no olvides que se calla la eternidad...
y ella todavía en la tarde se acercaba a ti, Olínala,
por los luengos inviernos catedráticos.

XIV

Se hundió el sol como la púa
en la guitarra de mi abuelo
Y el atardecer sonaba como a tu voz
¡Amada! Sentí lejana tu hora,
Ah, hora que vive de la distancia.
Te quise de barro, pueblo y mujer,
no por roja sino por oculta

en las pupilas del tacto alado.
Olínala, hijo de tu mujer soy.
Y no más, no más, nada escribiré
ni en la cruz alzaré la sapiencia
o una mundana metáfora tardía.
Y si en la profundidad con la que brillas
la centuria deja huellas minúsculas
de arenas y cañuelas heridas,
a tu suelo cerraran los ojos los heraldos
Y la niebla temblara en un sueño.
Escribiré después, desde el ruido,
desde las cascadas tiernas,
Y el pelo de gato en los pinceles
se usará para dibujarte como eras.
¡Te olvidé al final del recuerdo!
¿Cuál recuerdo? ¿Cuál final? ¿Cuál eres?
En alguna barranca de ti
Irá a mascullar una zorra en la piedra
Y aludirá mi verso, Y un canto de ave mi voz
¿Te habré perdido?
Algo ha de olvidarme
Quizá ella mientras duerme
Quizá yo mientras la amo.

XV

Para nacer me olvidé de la muerte
Y del cuadro de la resistencia.
Tres ruidos heroicos pasaron esta tarde
Y el ala que conoce el orbe
cayó en las ramas de la quina.
"¿Quién te espanto las playas
Y los senos que me han herido?"
Pienso eso de vez en cuando.
La arena te arrastraba la tormenta
a la manera de ser amante.

Olínala, no morirá el olor desnudo del copal
en la bravura de los dedos silencioso,
zarcos, anclados y tiestos,
tan afables a las raíces de tu pecho hundido
donde no rascaron más las aguas.
No nacen las heridas sin penas.
Quizá tú rompes la calle sin perfume
y dices palabras de amor que ahora no oigo.
Yo vengo, yo voy, se me ha secado la sed
y miro al otro lado y una mujer
baila con una flor en la mano antigua
y entonces, otrora, yo la hubiera amado.
Todavía huele a perfume de hace años.
Me nace la sed de nuevo
¡Tanto pecado fui yo de amante!
Ella se extingue de pronto en el rebose,
como negando sus luengas manos de caminos
Y los labios de la monarca siguen besando flores,
Idilios y la efímera hora agonizante.
¿Por qué las aves no respetan la frontera?
También iba yo a buscar tu tacto entre ellas.
Amé de ti las guerras que no comienzan
y los pleitos de un beso
a los que les sobra el tiempo y la fuerza.
Olínala, cubre ya el numen catártico,
no estaremos lejos tú y yo,
si acaso, en la distancia de la palabra.
Olínala, en algo servirá lo que ya no nos sirve,
un domingo tal vez, tal vez en la parcela,
tal vez en el alma que no se nos murió en las sequías,
Olínala, el tres de octubre y la esmeralda,
Algún día nos harán falta.
¡oh cuerpo de la pausa, en tersa brisa ululante!
¿Escuchas nacer un amor frenado,
desde las dinastías alumbrantes?
¡ay! Cae tu voz, tu nota en el ínclito canto.

La cosecha no se dio en las húmedas sombras.

Ya tu boca duerme más que los pétalos
del invierno
y no bajarán ya ramos de las ceibas.
Las manos, ustedes vieron, también peinaban.
¡Oh padres! después en los barbechos
se despreciaba a la piedra
y mientras dormían las gotas estancadas
envueltas de un vapor que no pertenece a nadie.

La sed pertenece húmeda a los que se quedan,
como los ecos de los grillos, tragos y lunas.
Cayeron sin la tarde las plumas de la alondra
y los que araron, de ahí traerán argivos pétalos;
simples, dulces, blancos,
como las semanas en el pecho.

Ya se perdieron, ya nos dejaron.
ustedes vieron damas vestidas y tiernas,
bajaban descalsas como las ramas del encino,
y algunos golpeaban a los pinos,
otros se robaban el ocote apagado
Y algunos se quedaron como una espera.

¡Qué no se hunda, muchacha, tu mañana!
¡Qué no se hunda más tu ausencia!
o se hundiran los aires maternos de tu beso
y todos irán a las temporadas a despertar aromas,
a amar tu voz silvestre, a levantar arados,
y a cosechar un pan que te vuelva pronto.

Huellas que de ti no descendieron (Aslyn).

Para vivir le puse tu nombre a la vida,
y otrora, Aslyn, te sembré lauros inquietos
y tú me acercaste el misterio de una luz entera.
Oh muchacha en la cintura de la niebla,
de peinados finos y estola bordada,
la suerte era tu reflejo de tus ojos tibios.
¿Olvidaste el ala del verano,
el recuerdo del linaloé, tu voz descendida?
¡Ah! Bella y sedosa del oriente,
abremee las brazos para que te abraze más,
y tú algo respondes con la voz atada
en la lenta luz eterna, y el agua de ti se cansa,
Ay, silenciosa, ríes cuando está el mar cansado
Y abres en vergeles tus ojos apartados.
Aslyn, tú me callaste desde esos ojos,
oh, y la tierra era tu piel fresca,
oh, y nos dimos lo que no supimos inventar.
Viene tu voz sefardí, de antaño, casi extinta
y mientras la gleba de nuestro pueblo
se hunde sin la molicie de tu esencia.
Aslin, ¿acaso esperas un rosicler
del brazo izquierdo del aire?
De ahí nos Llegaron alas para olvidar
y luego otras para recordar
pero se cerrara el linaloé de tu cuerpo
y tal vez, si las flamas se dejaran para luego,
si tal vez, si todo aquello se dejara para algo nuestro,
algo de amor , algo de esos calvarios,
iríamos a esas calles donde ninguno ha pasado
pero nadie de nosotros latía todavía,
y todo era
y no sé si vino tuya o mía la ausencia.

EVANESCENTE

Con la mojada luz de los horizontes
y el sueño que anochecía al adusto álamo
nos fue desvaneciendo la palabra; memoria,
e iba acudiendo el filo del cariño
pero estas varada, nunca aquí
¡ay, pausa orada!

El evanescente olvido navegó desde las huellas
despertaban tus raíces, te soltabas desde el mundo
y escogías de la noche la cumbre de tus senos
pero tú no quieres y los que no quieren son la noche.
Febrero me voló el sueño, sin desaire ni apertura
¡Vaya ínfula de un rezo que alguien pierde!
blasonando a los cielos naranjos de los remeros
y para que ellos sean acuden a las olas profundas.
Quizás sea semilla el llanto nuestro, ahí florece el dolor.
Dolor de flor más querida, te contaba la tarde una pena sencilla
y los gorjeos sin cantos que solo tú amabas
perteneían a tu más himilde rencor.
¡A qué me sabes leyendo mis versos!
quién sabe tú, de voca ahogada y distante,
más distante el verso que tú y nada.
Crucé tu pecho y yo nunca me vi.
Ayer qué era esa larga voz de la sombra,
qué llamaba tu cintura cuando crecía
en el angosto ramaje de febrero,
y tu edad porqué se vio oscura cuando un rayo te besó.
Muere ya, tú tiempo va siguiendo mi latido
y sin ningun antiguo aliento aromado del sesgo de tu calma
yo puse a secar bajo la luna la sombra de mi mano.
¡Ya no vengas! moriste de astros, de tanta luz,
de una música pausada desde el comienzo.
¡Ya no vengas!
ya humean vinos en la memoria mía

ya madura el vergel de los violines
Ya las aves, ¡ay, las aves!
duermen en los luceros tras las notas
que yo nombré equivocadas.

¿Qué tanto tengo en la ausencia mía?

Fontana

A nadie pertenece vuestro llamado envejecido
pero aquí es así; viejas espinas también caían
mientras la tierna mano te tendía el mundo,
el sueño más cercano y en el no caíste.
¿Qué héroe apenado acreció tu vientre
¿y qué paso es ese, muchacha,
tu paso mucho más pesado qué antes
si antes era más liviano mi recuerdo?
tu vientre emerge, los hijos emergen, todo emerge.

Siendo madre pareces un amor reservado,
se asoma tu latido y besas a la tarde,
dejas que todo siga callado y la luz más se calla.
¿Y aquéllos luceros hacía dónde alumbran,
por qué te ignoran, por qué se caen, a qué te asomas?
Lo sabe la mañana en la que se enfrían los comales
también lo sabe aquél que va por agua
llevando una sed que tú también tienes y nadie sabe.
Aquí es así, el hijo tierno te llama y no te nombra,
el héroe te mira y no te llama,
oculto fue a nombrarte y no lo oíste.
¡Ya el hijo tuyo se unió a vuestras manos
en su sangre va la altura del consuelo,
a eso acude, a darte calma,
¡Ah, la calma no te acude!

Esta agua donde se limpio tu mano
dejó mausoleos de espera, obras de esperanzas.
Todo pertenece al descanso de tu noche,
las magnolias, las quejas que están llamando,
los dilatados labios con el sabor que perdiste.
¡A ti beber agua ya te hería!

¿A qué fontana acudió el agua de tu vientre?
te diré de nuevo, aquí es así.
Tu desvelo amanece en ti nuevamente
pero nadie te nombra
y el hijo te llama desde cuando
pero no puede nombrarte todavía.
¿Qué decía, llamaba a caso los lagos
blancos que erigieron al mundo?
se oye que ahora nombras mi llamado
y que quieres morir y volver como las siembras.

Tal vez cantando tú pertenezcas a una hora
o a alguien que escuche lo más débil
pero estás como haciendo dormir a alguien;
tu hijo hace caso, ¡qué obediencia es esa!
y se duerme sobre la estola que no bordaste.

Erige, desvanece el agua que te causó la culpa
pues vendrán enigmas del barro, de las tejas,
Y allí el agua no acude y el sol se seca
allende de huir o volver a tus ajenos encantos.
¡Qué sabor era entonces la tierra humeda!
las mañanas parecen colgarse desde tu esperanza
¡escapando, a dónde!
y desde la más devota altura renace la campana
llama a todos pero a ti no te llama.
Las lianas que son tuyas no se extienden
todo se hace más cercano y lloras.

Has caído como un canto dorado sin hambre
recibiendo flores alpinas que nunca se dieron
están hechas pero nadie las hizo.
¿Por qué yo tampoco te llamo?
aquí es así, te ocultas en un amanecer desembocado
y por la tarde estás pendiente que no caigan más tus días
pero ¿y esa bravura debil?

¡oh nadie anhela tan beso débil!

¡Oyes aquél llamado, de esas manos,
de esa carne, desde tu hijo!
todo llega ausente y de pronto dices mi nombre
como en un año sin instante pero tú eres más grande,
más extraña que la luna y la luna brilla pero no te llama.
Entonces escuchas que el mar se ahoga
¿escuchas aquél llamado, escuchas también el mundo?
y el mar más llamaba con su voz concava,
con sus olas más cansadas,
tú lo oíste pero a ti no te llamaba.

Aura

Mi deseo más oscuro fue vestirme
y los serenos idílicos se enseñaron de tus bailes.
Seguiste las comarcas, convatiste al aroma con tu aroma,
¡Ay, cronica del cielo y la herida!
De mi amor una vez supiste, era verano...
en verano las aves se llevan las memorias
y también la brisa ahogada de los molinos
pero nada quitó el milagro de tu manos.
Tras un beso índole se me fue la calma desplomada,
ahora es el silencio, la mañana, el purgatorio,
quizás también mi hora que sube a ti como creciendo
ahí lenta busca más tiempo. Se muere mi hora.
Sobreviven de mi los días ¡será el milagro, no!
son las horas mías con esperas ancladas,
es la voz mía pérfida sobre una marea que ciclostila
pero el milagro no, es ajeno tras la tarde de osadía.
Ante la memoria tú abrirás las manos
y aún bailarás con opulencia ante los lauros;
pero no digas, no me acuses, no me nombres,
ni tampoco digas que soy poeta.
No bailes con la paranoia de mis asedios.
De mi amor una vez supiste...era verano,
en verano las aves también se mojan los pies
tras un malhumorado cariño y un rescoldo amor.
¡Pero no digas, no me acuses después!
dime, si todavía eres el milagro, que me estoy muriendo,
que de tanto morir, olvidé que me moría.
Ahora es el aura, el umbral, la cronica.
En esta hora, Esmeralda, se aloca la luna
o tal vez en esta misma hora de retazo
sostienes tu rostro con esas manos cansadas de ti
y alejas mí nombre de tus labios
pero a esta hora la vida cansada se parece a ti;

no te apuras a mi.
Dime, si todavía eres el milagro,
que no me estoy muriendo
pero no me nombres
tampoco digas que soy poeta.

El baile

Vienes a quererme a horas y las horas ya son tantas.
Volaron las parvadas y este corazón se queja
ya sin remedio de latido, ¿amor, tú lo oyes?
me has dado callada el retoño perdido de tu beso.

De los amantes se sabe que su baile está de paso
desobedeciendo el mundo, guiando la penumbra
y su palabra está callada, dormida,
esperando alguna milagro que la nombre o la vuelva.
Serán aquellos o seremos nosotros
pero nadie nombrará el silencio del orgasmo.

En los bailes de octubre o sobre sus días
cuando renacen los ramos de cempasúchil
se oirá el deseo como cuando fue desnuda mi bondad
¡ah, pero mañas ardientes nos cortejaban!
¿Hacia qué baile voy? serás tú el viento qué me vuelve,
serás tú en la mañana el rocío
serás tú la memoria y el coraje.
Aquéllo puede morir, ¡serás tú!

Nada se ve hacia septiembre mas que el otoño.
Vendrán tan tibias del sur las olas lejanas
aquellos oirán vuestro suspiro materno
pero tú oirás todavía lo sencillo de mis palabras.
Aquéllas renombraban; amada y desnuda.
Te lo recuerdo porque soy difunto sobre tu cuerpo
¡Ah, ya se morirán de calor mis palabras!

¡Ay amante qué con amor te quedas!
voy hacia la calma del dolor y olvido de amores
voy con soledad cansada y amarga de mí
ergido y galante voy hacia la muerte

donde los difuntos esperan que se muera su amor,
voy hacia donde bailas o a donde esté tu baile
¡ay amante qué con amor te quedas!
aquí todo muere y ya viene octubre;
vendrá la muerte, ¿serás tú el viento que me vuelva?
Tú vencerás la muerte, la muerte no sabe bailar.

Cisne

Al acercarme a tu casa olían las flores
Y florecía tu pecho como los ajenjos.
Ahora veo el filo aquél bajo tu regazo
¡Oh, Jardín de mis anhelos!
Ya vuelven tus ojos, las lianas,
velve el cisne con una rescatada voz.
Tambien tiene una sed que se ahoga
puede ser la voz, la calma, la sed tuya.
¿Que será sin ti la espera, si en la espera vienes?
Mi calor no espera y las garzas tampoco esperan a la tarde.
Yo seré las esquirlas si tu mano trae la bondad,
seré mi voz otra vez si tú eres
las flores moradas de la penumbra.

Yo soy tú llamado decadente, la memoria
sé que se levantan las campanas
el día de tus nostalgias
y que la tarde encandila la altura de tus pechos.
Así se distrae el cielo, fingiendo sobre ti una tarde.
Ahora cada uno aguarda su noche,
envejeciendo el agua, quejandose en los helechos.

Mas en ti caigo y navego a tus mareas excitadas
y tú estas pendiente de lo que yo quiero;
tu beso, tu luz de gota,
tu mano, ¡ay, tu otra mano!
yo no me curo de tus manos.
Si alguna sombra crece yo me cubrire en ella
Ahora te llamo devoción antigua
porque pronto eres y pronto mueres
sin embargo te traerán los rumores,
dirán que tu no eres mi más grande pena
dirán que ya no se escribir poemas

y que he dejado madurar tu beso
sin quieta edad que lo acompañe.
¡ah, el cisne aquel! nuestra rescatada voz.
Yo todavía no me curo de tus manos.

Diurna

Vendrá el derrumbe de mi palpitar cansado
¡Oh diurna!
de repente tuve alivio y el alivio ya no eras tú
y más alegre que tú estaba yo
por eso desde el arrabal llamabas la frescura
y culpabas a los siglos, a la carne que era tuya.
Culpabas la hora mía y el caer de mis quebrantos.

¡Oh diurna!
ya vendrás flébil en las tradiciones
después vendrás junto a las visperas
negando los susurros y los vientos de ayer.
Me culparas cuando los tambores se hayan apagado
y nada más resucite tu corazón.

Tu noche me ve, ¿es acaso la muerte la que me conoce?
he de llamarte para buscar tu culpa
también los tiempos serán mi llamado
también mi calma habrá de llamarte.
Pon tus manos en los bordados dedales heridos
pon la calma aquella ardiente y fecunda.

¡Oh diurna!
Pero si no es la tierra, si no es alguna mano,
sera el tiempo el que te sepulte
y me culparas...

Nadxxieli

Crecí en los pies de agosto
sobre los heredos de la cumbre.
Nadxxieli, frente a agosto se desvanecen los atajos.
Aprendí tu nombre.

Junto a viejas costumbres orilladas
hablé del saudade calor de la hoguera.

Tú naciste bajo la cumbre de los aromas.
Era yo una sed de verte y eras tú la sangre,
una copa de canto.

Los hombres aquellos, sobre los llanos
has de saber como eran.
cantaban, nadie supo quienes eran desde lejos
sus canciones se entumian en la garganta
porque era de mañana, tú le tenias miedo al sereno,
miedo a la sombra de los mangos
a las palabra, a los cantos desde muy lejos.

Gregarias aves seguían a los semilleros en las lomas.
Llovía tanto, se oía una casta de suspiros y alabanzas.
Tú odiabas los barrancos, los ruidos
¡oh, siempre caian!
luego amabas las formas de las piedras,
el cielo olvidado, el viento razo.
Me querías un poco.
Has de acordarte que no tuve queja.

No sabrás que yo hablé de aquel camino
donde ardiás sobre las llanuras menos ardidás.
Pronto verás las canoras flores que te he dado
el aroma de trementina que se vacía alla en la cumbre,

aquél beso de historias y sequias.
Has de saber ahora poco sobre el olvido.
¡Nesciente ruego al qué nadie levantó las manos!

Tú le tenías miedo a la esperanza y eras esperanza,
más allá del milagro eras un hundido milagro.
Mi resiliencia ha quedado.

Tú odiabas la prudente ola de mi fatiga hambrienta
y la euclídica ave sin ramaje.
Pronto me culpaste, no oí cantar aquellos hombres.
Eras la cuna del remedio y el difunto.

Nadxxieli...
se bebieron tes amargos, amargas quinas
yo sequé las sales con mi misma pena
con los falanges de mi mano y su altura
y largas huertas de limoneros daban tu sombra.
¡Eras entonces una piedad exhausta,
un anhelo de ultima hora,
un mal aquejado como el frio bondadoso!
y además de ese verdadero beso
¿qué más no me diste?

Desvarío

Bajo el humo los enemigos lloran
y detrás del aire el alcanfor crece
a prisa, a lenta voz se endurece
la balada, los amantes que oran.

se acarició el calor de los candiles
y una huella amargada del lucero
tuvo fulgente tus manos primero
ah, yo colgué los relojes seniles

allá usaron de golpe las mañanas,
los caminos, el ocote, el fuego
y pronto la tarde una llamarada

mujeres bien peinadas y lejanas
auspiciaban aquel barbecho ciego
sin prodigo candil ni luz varada.

Las cosechas

Colgados silencios en medio del sereno se lucieron
y vuelos cansados de lechuza se perdían
entre la surcada eternidad en la que se estancó el agua

Perdidos arados arrancaron las noches de verano
era tiempo del hambre, de aquella hambre
que golpeaba a los hombres contra los mudos serenos
y se lucía en la cumbre sin hora y sin pena

Llegaba solo el hambre
y ellos levantaban los cántaros.
El sol volvía cenizas a sus sombras.

Ha de ser cierto aquél crucero entre las manos
y aquella cosecha del hombre sobre el barbecho.
¡Oh temporada verde, reliquia entre los ojos!
Ha de ser cierto que luego desempolvaban su sombra
y dormían en la vieja tierra colorada
sobre el campo aquél
donde las siembras encaminaban la muerte al suspiro

Aquellos eran venideros de la noche,
de las sierras, los traía el hambre, el olor de la mañana
y largas tierras de barro asentaban entre sus ojos
como eróticas manos sin sales ni amarguras.

¡Ah!, el barro es el tiempo qué todavía huele
a ciertos tiempos deseados de tu boca.
Mas pronto las espigas se cayeron,
volvía la carne y la fuerza de los hombres,
volvían las mujeres, el calor de sus senos,
volvía la calma a ser parvada entre los meses,
volvía la muerte a ser herida y a ser suspiro.

Esmeralda

¡Oh! diamante de carne
he despertado con una duda
¿Cómo te ha ido alma delgada?
Podrías ser, piedra, almohada,
amante, tristeza o encanto.

Hoy se me ocurrió recordarte.
Deletreé tu nombre a ciegas
para que no lleguen los recuerdos de golpe,
ni el perfume de tu blanco estrecho.

Me encendiste la piel
como a un bosque,
donde se prende el fuego
y no hay agua.

Y me nacen las quejas de la sangre,
de nuestros lugares, de nuestros escondites,
donde hábito un amor
al frío ardor de los gabanes.

Pero llegará la voz,
esa voz que dirá
que aún yo, se tu nombre,
Esmeralda
Y te amo, ya poquito.

La queja de agosto

Ahora soy yo el cobarde y no el poeta
pues en jornadas de perdernos nos vencimos
y tu guardaste la figura en el espejo
para cubrirla de la muerte y la huella.

De mis arpegios se calientan los jilgeros.
Son mis memorias un espíritu de antaño
y ya mi calma se ha endeduado hacia los sueños
como el que se cubre de una luz lejana.
¡Ah, malviví honores errantes en tu ausencia!

Porque te quiero yo te soltaré en agosto
como los muertos sueltan a sus horas
entre las hiervas y escondidos remedios.

Porque te quiero yo diré qué me estoy muriendo
y no me gusta morir así, diciendo qué me muero
buscando ciertas voces que dejaste
¿Encontraste mi fe nunca usada?

¡Oh rencor, esqueleto de la hora!
dejame esperar detras de los copales
dejame las parvadas que levantan la sombra
porque la vieja alegría no me supo a lo que eras
ni el cataclismo ardió de mi voz para llamarte

Amantes

Bajo el humo los enemigos lloran
y detrás del aire el alcanfor crece
a prisa, a lenta voz que endurece
la balada, los amantes que oran.

se acarició el calor de los candiles
y una huella amargada del lucero
tuvo fulgente tus manos primero
¡ah, yo colgué los relojes seniles!

allá usaron de golpe las mañanas,
los caminos, el ocote, el fuego
y pronto la tarde una llamarada

he visto al amanecer mis lejanas
tardanzas en las que me vuelvo ciego
entre la ansia tierna y tu boca dada

Desde otras palabras

Yo aprendí cantos pausados desde mis olvidos,
me acerqué a las olas del retorno
al calor y la aciaga palabra de ayer.
¡Yo era al amanecer bajo el galicismo!
Un vigía de la mañana perdiendo años amargos.

Desde otras palabras he leído mi poesía
y no es perfume ni sombra perfumada
¡ah de ti, ni de nadie, mi deseo hogareño!
Vuelvo al final, al contorno olvidado,
al ámbar creado entre tus manos.

Yo aprieto el corazón a escondidas
para que no vuelvas y digas
que una gran queja al mar ahogaba
y que una traicion es mejor que un recuerdo.

Desde otras palabras irás conmigo,
para que no digas a nadie de donde es
tu cara evanescente y tu origen eterno.
Yo seré el refugio frente a un navío de horas dilatadas
Y frente a las constelaciones que lloraste
levantaré las flámulas del retorno
Y sonreirás desde otras tardanzas.

Y tú

Estáncame el ardor del beso
en tu primera boca de verano,
en tus huesos y copas fémures.
¿Cuál adherida, qué soliloquios
y racimos de borde primaveral no eres?
Tú suspiras en cartas heráldicas
un viático lejano de comparsas
y esperas una querencia
frente a una paz dibujada.

¿Has visto el pecho de las arenas
y entre la playa tus noches más húmedas?
¡Que corrientes las olas de la proa!,
¡qué próceres sin cuaresmas!
Y tú, una angustia herida de la almohada,
y tú, un grito aleteado hacia la querencia.
¿Cómo era enero en tus ojos?

Laberinto de la hora

Vienen hacia mí las orquestas de tus sueños
y tus sueños son horas ebúrneas bajo los olmos.

Como nunca del sueño vuelves,
entumecida, galerna, y traes ninguna voz.
Yo soy la ilusión, la armadura de la hora junto a tu calma
pero mientras duermes eres más tuya;
vienen de ti las manos genesíacas
y tus manos son de una paz silvestre
unidas a la cumbre, al tinte de los tules,
¡ah de ahí!,
en la tierra de los sueños
yo sembraré los olmos al lado de una loma,
tendrán la altura de mi sombra y mi desnudo.

Como nunca del sueño vuelves
que nada te ha dejado volver,
estás quejándote del sueño,
anclando tus manos hacia los atajos
y mi consuelo es pronto e indemne
pronto te canto de que es la gloria y el abismo,
te toco la flauta para quererte con el sonido
y espero el descuido de tu sueño .

Como nunca del sueño vuelves,
cae mi patriarcal voz hacia la espera
pero es mi suerte ser un refugiado
de la poesía y los acordes,
de ahí te pido el misterio del arrebol dilitante,
¿y por qué una canción no te abre los ojos?
Pero llamándote la cicatriz de mi voz vuelve a abrirse.
¿La herida, acaso es vida mía?
Tú solo perteneces al laberinto de la hora.

Te toqué

Te toqué como se toca la madera
que libera el sonido
y no hubo acorde que llegara a tu voz,
voz de ninfómana, nacer de mi agrado
que al seducir yo erigo.

Toqué la guitarra acústica sobre tus senos
la melodía murió entonces en tu cuerpo.
Bajó, bajó el sonido de repente entre tus piernas
de tocarte tú sonabas
mostrabas el cuerpo del ruido memorable.
¡Oh, mujer desnuda y sonora
bajo tu piel se construyó un sonido!